

Licencias médicas

● La corrupción es una plaga que, como bien señala la Convención de Naciones Unidas, mina la democracia, debilita el Estado de derecho, agrava la desigualdad y socava los derechos humanos. En Chile, los escándalos de corrupción ya no sorprenden: se han instalado como parte del paisaje institucional. Pero cuando esa corrupción adopta formas sistémicas, como en el caso de las licencias médicas fraudulentas, el daño es mucho más profundo y golpea con fuerza el bienestar de la población más vulnerable.

El reciente destape del fraude masivo en licencias médicas no es un caso aislado ni nuevo. Era un secreto a voces tolerado por años por parte del sistema político y social. Sin embargo, gracias a la valentía de la actual contralora general de la República, Dorothy Pérez, quien expuso con firmeza este esquema corrupto, el tema ha sido puesto por fin en el centro del debate nacional. La medida adoptada por la contralora no sólo revela la profundidad del problema, sino que desafía a la clase política a actuar con urgencia y decisión.

El despilfarro es mayúsculo. Miles de millones de pesos que podrían haber fortalecido la salud pública fueron literalmente robados por redes que convirtieron una prestación social en un botín. El mayor daño no es solo económico: es moral y estructural.

La corrupción es una enfermedad terminal que carcome desde dentro el sistema político y social. Y mientras no se tomen medidas firmes, seguirá avanzando. No podemos seguir mirando al costado.

Jorge Astudillo
Académico de Facultad de Derecho,
U. Andrés Bello, sede Viña del Mar